

El libro de Daniel - número setenta y cuatro

Desvelando el enigma profético: las abominaciones de Ezequiel, la iglesia de los últimos días y la marca de la bestia

Jeff Pippenger
2024-02-07

Las cuatro abominaciones del capítulo ocho de Ezequiel conducen a que el liderazgo de la iglesia laodicense de Dios de los últimos días se postre ante el sol y, así, reciba la marca de la bestia. El capítulo siguiente, que es la misma visión, ilustra a aquellos en la iglesia de Dios de los últimos días que reciben el sello de Dios. La hermana White nos informa que el sellamiento de Ezequiel capítulo nueve es el mismo que el sellamiento representado en Apocalipsis capítulo siete. Dios juzga a una nación en su tercera y cuarta generación, y las cuatro abominaciones de Ezequiel identifican las cuatro generaciones de rebelión que comenzaron en 1863, cuando el adventismo laodicense introdujo una falsificación de las dos tablas de Habacuc que habían sido dadas como símbolo de la relación de pacto entre Dios y su pueblo, así como las dos tablas de los Diez Mandamientos habían sido dadas al principio del antiguo Israel.

El becerro de oro de Aarón fue una imagen falsa, el símbolo de rebelión que se manifestó justo cuando Dios estaba haciendo las dos tablas que representan una imagen genuina de los celos. El becerro de oro de Aarón prefiguró el gráfico falso de 1863, que había eliminado los "siete tiempos" de Levítico veintiséis del mensaje, junto con otras profecías de tiempo. Así, el adventismo laodicense erigió una imagen de los celos en los mismos comienzos de su historia, como Aarón lo había hecho en los comienzos de la historia del antiguo Israel, y como Jeroboam lo había hecho en los comienzos de la historia del reino del norte de Efraín.

La profecía de los "siete tiempos" de Levítico veintiséis fue la primera profecía de tiempo que Miller fue guiado a comprender, y fue la primera joya del tiempo profético que se dejó de lado en la rebelión de 1863. 1863 marcó el comienzo del ocultamiento de las joyas del sueño de Miller y la introducción de joyas y monedas falsas. La profecía de los "siete tiempos" fue la piedra angular que desecharon los constructores. En 1863 fueron aquellos que habían sido los constructores del templo millerita quienes dejaron de lado la piedra angular de los "siete tiempos", pero en los últimos días esa piedra es ahora la cabeza del ángulo. Esa piedra representaba la Roca de los Siglos, y también estaba representada por el día que hizo el Señor, pues era un símbolo del reposo sabático para la tierra. En 1844, el adventismo millerita reprendió el falso sistema de adoración de Jeroboam y se separó de "la asamblea de burladores" que se había "regocijado" por la primera desilusión.

Se instruyó a los constructores a no regresar jamás a "la asamblea de los escarnecedores", así como al profeta de Judá se le había instruido regresar a Jerusalén por un camino diferente del que lo había llevado a 1844. El camino que lo había conducido a 1844 era el camino del que él había salido, que era el protestantismo, y en esa historia el protestantismo se había convertido en protestantismo apóstata. A los constructores se les mandó no regresar jamás a "la asamblea de los

escarnecedores", y se les instruyó que no comieran su comida ni bebieran su agua. Los constructores habían comido el librito que estaba en la mano del ángel en 1840, y ese alimento fue dulce en sus bocas.

El comer y beber de la profecía representa la metodología utilizada para estudiar la Biblia. A los milleritas se les dio una forma específica de estudiar la Palabra de Dios, y esas reglas produjeron un mensaje bíblico totalmente diferente del que produjeron los teólogos del protestantismo apóstata y del catolicismo con su metodología corrompida. Los edificadores, que también son el profeta de Judá, no debían volver, ni comer ni beber de la metodología ni del protestantismo apóstata ni del catolicismo. El profeta de Judá hizo precisamente eso, señalando así que el adventismo laodicense haría precisamente eso en 1863, pues en 1863 emplearon los argumentos teológicos del protestantismo apóstata para rechazar la aplicación de Miller de los "siete tiempos", y así erigieron las imágenes de celos de Aarón y de Jeroboam. Entonces había comenzado la primera generación del adventismo laodicense.

Después de que el profeta de Judea interactuó con Jeroboam, emprendió su viaje de regreso a Judea, pero nunca llegó. El profeta representa el adventismo laodicense, que, según la inspiración, llegó al movimiento millerita en 1856. La hermana White nunca dejó de identificar al adventismo como Laodicea, y no hay evidencia bíblica de que Laodicea alguna vez cambie. Hay individuos que abandonan su propia experiencia laodicense personal, pero como iglesia Laodicea ha de ser vomitada de la boca del Señor, porque Laodicea significa "un pueblo juzgado". El adventismo usa la definición para afirmar que representa a la iglesia que existe durante el período del juicio en el santuario celestial. En su ceguera reconocen el elemento del Juicio Investigador del significado de Laodicea, pero no pueden ver el Juicio Ejecutivo que está claramente representado en su nombre.

Y al ángel de la iglesia de los laodisenses escribe: Esto dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el comienzo de la creación de Dios: Conozco tus obras: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Así que, por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices: Soy rico, he prosperado y no necesito nada; y no sabes que eres desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Apocalipsis 3:14-17.

El profeta de Judá termina enterrado con el falso profeta que lo engañó para que comiera su comida y bebiera su bebida. Ambos terminan en la misma tumba, y el profeta mentiroso de Betel (la iglesia falsa) lo llama hermano cuando muere.

Había entonces un profeta viejo en Betel; y sus hijos vinieron y le contaron todas las obras que el varón de Dios había hecho aquel día en Betel; también le contaron a su padre las palabras que había hablado al rey. Y su padre les dijo: ¿Por cuál camino se fue? Pues sus hijos habían visto por qué camino se fue el varón de Dios que venía de Judá. Y dijo a sus hijos: Ensilladme el asno. Entonces le ensillaron el asno, y él montó en él, y fue tras el varón de Dios, y lo halló sentado debajo de una encina; y le dijo: ¿Eres tú el varón de Dios que vino de Judá? Y él dijo: Yo soy. Entonces le dijo: Ven a casa conmigo y come pan. Y él respondió: No puedo volver contigo, ni entrar contigo; ni comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar; porque por palabra del Señor se me dijo: No comerás pan ni beberás agua allí, ni regresarás por el camino por el que viniste. Y él le dijo: Yo también soy profeta como tú; y un ángel me habló por

palabra del Señor, diciendo: Tráelo de vuelta contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua. Pero le mintió. Entonces volvió con él, y comió pan en su casa y bebió agua. Y sucedió que, estando ellos sentados a la mesa, vino palabra del Señor al profeta que lo había hecho volver; y clamó al varón de Dios que había venido de Judá, diciendo: Así dice el Señor: Por cuanto has desobedecido la voz del Señor, y no has guardado el mandamiento que el Señor tu Dios te mandó, sino que volviste, y comiste pan y bebiste agua en el lugar del cual el Señor te dijo: No comas pan ni bebas agua; tu cadáver no llegará al sepulcro de tus padres. 1 Reyes 13:11-22.

El mensaje del segundo ángel, en el verano de 1844, consistió en identificar que las iglesias protestantes habían caído y se habían convertido en las hijas del catolicismo. El adventismo millerita había llamado a hombres y mujeres a salir de esas denominaciones, porque permanecer en ellas significaba muerte espiritual y eterna. El profeta mentiroso de Betel representa el sistema religioso instituido en Betel por Jeroboam. Era un sistema que levantó una imagen de la bestia, y la bestia que se tomó como modelo es la bestia del catolicismo. Los protestantes continuaron identificándose como protestantes, pero también siguieron observando el día del sol como día de adoración, lo cual es la marca de la autoridad del catolicismo.

Los protestantes afirman ser protestantes, aunque la única definición de protestante es protestar contra Roma, y al hacerlo su profesión de fe es una imagen de la iglesia romana, pues ella profesa ser una institución cristiana, aunque no tiene justificación bíblica para tal afirmación. Su pretensión se basa en la autoridad vacía de la tradición y la costumbre, que es la misma falsa autoridad que el protestantismo emplea cuando se declara protestante. Es la misma lógica que había cegado a los adventistas del séptimo día a creer que, como laodiceos, todavía están en una relación de pacto segura. Es la misma falsa autoridad que el Israel antiguo proclamó cuando decía: "El templo del Señor, el templo del Señor somos nosotros".

El pueblo judío no hizo caso de la advertencia. Se olvidaron de Dios y perdieron de vista su alto privilegio como Sus representantes. Las bendiciones que habían recibido no trajeron bendición al mundo. Se apropiaron de todas sus ventajas para su propia glorificación. Le robaron a Dios el servicio que Él les requería, y privaron a sus semejantes de guía religiosa y de un santo ejemplo. Como los habitantes del mundo antediluviano, siguieron toda imaginación de sus corazones perversos. Así hicieron que las cosas sagradas parecieran una farsa, diciendo: "El templo del Señor, el templo del Señor, son estos" (Jeremías 7:4), mientras al mismo tiempo tergiversaban el carácter de Dios, deshonraban Su nombre y profanaban Su santuario.

"Los labradores que habían sido puestos a cargo de la viña del Señor no fueron fieles a la confianza depositada en ellos. Los sacerdotes y maestros no eran instructores fieles del pueblo. No tenían presente la bondad y la misericordia de Dios ni su derecho a su amor y servicio. Estos labradores buscaban su propia gloria. Deseaban apropiarse de los frutos de la viña. Era su propósito atraer hacia sí la atención y el homenaje." Lecciones prácticas de Cristo, 292.

En 1863 terminó el movimiento de los milleritas, pero había dejado de ser un movimiento de filadelfianos en 1856. El mensaje de Moisés (los "siete tiempos"), presentado por Elías (William Miller), fue rechazado, y ese rechazo se basó en la metodología del profeta mentiroso de Betel.

1863 fue el final de sesenta y cinco años que habían comenzado en 1798, y fue el final de la profecía de Isaías capítulo siete.

Y aconteció en los días de Acáz, hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, que Rezín, rey de Siria, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron hacia Jerusalén para hacerle guerra, pero no pudieron prevalecer contra ella. Y fue dicho a la casa de David: Siria se ha confederado con Efraín. Y se estremeció su corazón y el corazón de su pueblo, como se agitan los árboles del bosque con el viento. Entonces el Señor dijo a Isaías: Sal ahora al encuentro de Acáz, tú y Sear-jasub tu hijo, al extremo del acueducto del estanque superior, en la calzada del campo del batanero; y dile: Ten cuidado y guarda silencio; no temas ni desmaye tu corazón por esos dos cabos de tizones humeantes, por el furor de Rezín con Siria y del hijo de Remalías. Porque Siria, Efraín y el hijo de Remalías han tomado maligno consejo contra ti, diciendo: Subamos contra Judá y acosémosla, y abramos en ella una brecha para nosotros, y pongamos por rey en medio de ella al hijo de Tabeal. Así dice el Señor Dios: No subsistirá ni acontecerá. Porque cabeza de Siria es Damasco, y cabeza de Damasco es Rezín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado, hasta dejar de ser pueblo. Y cabeza de Efraín es Samaria, y cabeza de Samaria es el hijo de Remalías. Si no creéis, de cierto no permaneceréis. Isaías 7:1-9.

La profecía de sesenta y cinco años del versículo ocho señala que "dentro" del período de sesenta y cinco años el reino del norte de las diez tribus sería llevado al cautiverio. La visión fue registrada en el año 742 a. C., y diecinueve años después, en 723 a. C., Efraín fue dispersado y llevado al cautiverio por los asirios. En 677 a. C., al final de los sesenta y cinco años, el rey Manasés fue capturado y llevado a Babilonia. El punto de partida en 742 a. C. marca una guerra civil entre el reino del norte y los reinos del sur de Israel, así como 1863 marca el centro mismo de la Guerra Civil en los Estados Unidos entre el Norte y el Sur. La profecía fue proclamada por Isaías en la tierra gloriosa literal (Judá), y la profecía de 1863 se cumplió en la tierra gloriosa espiritual (los Estados Unidos).

Hay tres hitos dentro de la profecía de sesenta y cinco años. La guerra civil del 742 a. C. es seguida, diecinueve años después, por la dispersión del reino del norte, en 723 a. C. Al final de los sesenta y cinco años, el reino del sur fue dispersado. La profecía, incluidos su principio y su fin, representa ambas "indignaciones" de Dios contra los reinos del norte y del sur, y esas dos indignaciones están precedidas por diecinueve años en su comienzo, y luego seguidas por otros diecinueve años que siguen a sus cumplimientos.

Toda la estructura quiástica identifica un período de guerra civil entre el norte y el sur que marca el principio y el fin. En medio de ese principio y ese fin, los dos antagonistas de la guerra civil fueron llevados a la esclavitud, y, a lo largo de los sesenta y cinco años durante los cuales son sacados de su condición de esclavitud, en la que estaban mutuamente dispersos, y reunidos en una sola nación, se llega a 1863, que es la fecha de la Proclamación de Emancipación que liberó a los esclavos. La profecía de una guerra civil en Judá literal concluye en la guerra civil en Judá espiritual, porque Jesús siempre ilustra el fin de una cosa con el principio de una cosa, pues Él es el Alfa y la Omega.

La historia de 1863 estaba representada por la historia de 742 a. C., cuando el profeta Isaías, junto con su hijo, entregó un mensaje al impío rey de Judá (Acáz). El 742 a. C. en el pasaje está

representado por el testimonio del rey Acaz, quien era rey de Judá y que había clausurado el servicio del santuario de Dios y había hecho que su sumo sacerdote erigiera una réplica de un templo sirio en los mismos recintos del santuario terrenal de Dios.

En la historia del impío rey Acaz (fecha en 742 a. C. por la profecía de Isaías), el líder de Jerusalén introdujo la adoración del paganismo (catolicismo) en la iglesia de Dios, así como el adventismo laodicense volvió a la metodología del protestantismo apóstata para desechar el mensaje de Moisés que había sido entregado por Elías. En 742 a. C., Isaías confrontó al impío rey de Judá en el extremo del acueducto del estanque de arriba, junto al campo del lavador, y cuando lo hizo, llevó consigo a su hijo. El nombre de su hijo era una señal, y cuando el profeta de Judá confrontó al rey Jeroboam, también le dio una señal.

He aquí, yo y los hijos que me dio el Señor somos por señales y por prodigios en Israel, de parte del Señor de los ejércitos, que mora en el monte Sión. Isaías 8:18.

El nombre del hijo de Isaías, "Shearjashub", significa "un remanente volverá". Los que "vuelven", que conforman el remanente, son los que esperan al Señor durante el tiempo de tardanza.

Y aguardaré al Señor, que oculta su rostro a la casa de Jacob, y lo buscaré. He aquí, yo y los hijos que el Señor me ha dado somos para señales y prodigios en Israel, de parte del Señor de los ejércitos, que habita en el monte Sion. Isaías 8:17, 18.

Cuando Isaías trata con el impío rey Acaz en 742 a. C., él representa a quienes han “esperado”, pues todos los profetas están hablando de los últimos días, y quienes “esperan” en los últimos días son aquellos que han sufrido la primera desilusión. Jeremías pensó que Dios había mentido y había retenido la lluvia, e Isaías piensa que Dios ha ocultado “su rostro de la casa de Jacob”, pero Isaías determina que esperará y buscará al Señor, lo cual representa a los “sabios” durante el tiempo de tardanza de la visión. Aquellos que sí volvieron y separaron lo precioso de lo vil, quienes habían de convertirse en la boca de Dios, fueron sellados y, por lo tanto, contrastados con los que reciben la marca de la bestia.

Y muchos entre ellos tropezarán, y caerán, y serán quebrantados, y serán enlazados, y serán apresados. Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos. Y esperaré a Jehová, que esconde su rostro de la casa de Jacob, y en él esperaré. He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová somos por señales y por prodigios en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos, que mora en el monte Sión. Y cuando os dijeren: Consultad a los que tienen espíritus familiares, y a los hechiceros que susurran y murmuran: ¿no consultará un pueblo a su Dios? ¿Se ha de consultar a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos. Isaías 8:16-20.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Estas no son palabras de la hermana White, sino palabras del Señor, y su mensajero me las ha dado para que se las dé a ustedes. Dios les llama a que ya no obren en oposición a Él. Se dio mucha instrucción respecto de hombres que pretenden ser cristianos mientras revelan los atributos de Satanás, contrarrestando en espíritu, palabra y acción el avance de la verdad, y sin

duda siguiendo la senda por la que Satanás los conduce. En la dureza de su corazón se han arrogado autoridad que de ninguna manera les pertenece y que no deberían ejercer. Dice el gran Maestro: “Yo trastornaré, trastornaré, trastornaré”. Hay quienes dicen en Battle Creek: “El templo del Señor, el templo del Señor somos”, pero están usando fuego común. Sus corazones no están ablandados ni subyugados por la gracia de Dios. Manuscript Releases, volumen 13, 222.